

REVISTA CHILENA DE PEDAGOGÍA

ISSN: 2452-5855

DOI 10.5354/2452-5855.2025

<https://revistadepedagogia.uchile.cl/>

Transición de Educación Infantil a Educación Primaria: cuando los niños y niñas transitan, las familias también lo hacen

*Karina Palma Carrasco
kpalmacarrasco@gmail.com
Universidad de Oviedo, España*

Resumen: La transición de educación infantil a educación primaria es un hito decisivo y un momento crítico en la vida de todo/a escolar. En Chile se ha impulsado recientemente una política pública que aborda la necesidad de generar una estrategia de transición educativa que favorezca dicho paso promoviendo la disposición a la construcción de aprendizajes y mejoras en el desempeño escolar. Incluir a las familias de niños y niñas en transición es un deber y una necesidad para las comunidades educativas quienes deben diseñar planes que las involucren en las acciones y en la toma de decisiones para el bienestar mayor de niños y niñas en transición, consolidando lazos de apoyo mutuo y fortaleciendo la relación de padres y madres con sus hijos/as.

Palabras clave: transición educativa, educación infantil, estrategias de transición, familia.

Recibido:13-03-2024

Aceptado:29-10-2024

Transition from Early Childhood Education to Primary Education: when children go through, families do too

Abstract: *The transition from pre-primary education to primary education is a decisive milestone and a critical moment in the life of every schoolchild. In Chile a public policy has recently been promoted that addresses the need to generate an educational transition strategy that favors this step by promoting the willingness to build learning and improve school performance. Including the families of children in transition is a duty and a necessity for educational communities, who must design plans that involve them in actions and decision-making for the greater well-being of children in transition, consolidating ties of mutual support and strengthening the relationship of parents with their children.*

Keywords: educational transition, early childhood education, transition strategies, family.

Transição do Ensino Pré-primário para o Ensino Primário, à medida que as crianças fazem a transição, o mesmo acontece com as famílias

Resumo: A transição da educação infantil para a educação primária é um marco decisivo e um momento crítico na vida de cada criança em idade escolar. No Chile, foi recentemente promovida uma política pública que aborda a necessidade de gerar uma estratégia de transição educacional que favoreça essa transição, promovendo a vontade de construir aprendizagens e melhorias no desempenho escolar. A inclusão das famílias das crianças em transição é um dever e uma necessidade para as comunidades educativas que devem conceber planos que as envolvam em ações e tomadas de decisão para um maior bem-estar das crianças em transição, consolidando laços de apoio mútuo e fortalecendo a relação entre pais e filhos.

Palavras-chave: transição educativa, educação de infância, estratégias de transição, família.

La vida escolar del niño o niña y adolescente está marcada por frecuentes cambios y transiciones que van delineando la trayectoria escolar hasta llegar a la adultez. Una de las transiciones educativas que merece especial atención es la que se sitúa entre la etapa de educación infantil y la de primaria. Este proceso que implica cambios sustantivos en las dinámicas escolares y familiares está regulado en Chile por el decreto 373/2017 en el que se establece la creación de una estrategia de transición educativa entre los niveles de educación parvularia y primero básico por considerarla un hito decisivo para el niño y la niña respecto a su disposición al aprendizaje y su trayectoria escolar. Estos/as niños y niñas vivirán un proceso complejo de cambios en el ámbito social, afectivo, relacional, entre otros, pero no serán los únicos en enfrentar los desafíos del progreso entre niveles educativos.

El presente artículo se propone abordar una necesidad creciente de conocimiento y posicionamiento en la política pública respecto de la participación de las familias en el proceso de transición de educación infantil a primaria, propiciando la reflexión en relación con las estrategias de continuidad y en las decisiones que se tomen para el fortalecimiento de la educación infantil, la cual ha tomado especial relevancia en los últimos años, al considerar los numerosos desafíos que se presentan para favorecer el desarrollo integral del estudiantado.

El análisis llevado a cabo indica que la participación de la familia puede darse en diferentes dimensiones y niveles, tanto dentro como fuera del aula y del establecimiento. También es de vital importancia conocer la visión que las propias familias tienen sobre sí mismas y capacitarlas para convertirlas en partícipes activas y empoderadas del proceso de transición educativa, considerando que las expectativas de las familias, la dedicación a sus hijos e hijas y la comunicación que establecen con ellos/as son factores decisivos en su disposición al aprendizaje y a la escolaridad en su conjunto. Por otro lado, se constata que las familias viven junto a sus hijos e hijas momentos complejos y de incertidumbre, y que mientras apoyan la transición del niño y niña hacen frente a su propia transición convirtiéndose en madre/padre idóneo de un/a niño/a en transición escolar.

Finalmente es importante reflexionar respecto al lugar y al valor que ocupan las familias en el proceso de transición educativa en la normativa y realidad chilena actual, identificando los cambios a los que se enfrenta el sistema escolar y que sistemáticamente ha experimentado la educación inicial

en Chile, así como reconociendo y aceptando que la participación de los padres y las madres en la escuela es un factor crítico en la promoción del éxito escolar, principalmente en las primeras etapas de la educación obligatoria, y que los enfoques de transición que se estimen eficaces deben tener en cuenta a las familias.

El rol de la familia en la transición de educación infantil a primaria

Vincular a las familias en el proceso escolar es un tema clásico de discusión. Incluir a las familias en el proceso de transición de educación infantil a primaria adquiere una connotación mayor, pues no solo responde a los requerimientos de la propia escuela y el profesorado, sino que se constituye como una necesidad de estrechez y trabajo colaborativo en un momento crítico de adaptación y crecimiento de niños y niñas (Argos et al., 2019).

Para concebir esta participación activa, es fundamental situarse desde un enfoque ecológico, ya que permite comprender la transición como aquellos procesos, tanto individuales como grupales, en donde acontecen cambios, que implican una responsabilidad compartida. Por tal motivo debe ser trabajada en el marco de una atención integral, conectando las diversas esferas de aprendizaje y desarrollo del niños y niñas (Sierra Martínez y Parrilla Latas, 2019).

Autores como Pianta et al. (1999) han descrito el modelo ecológico como un enfoque que considera al/la niño/a y a la familia como participantes en múltiples interacciones y relaciones que dan forma a la experiencia de transición. En lugar de concentrarse en el/la niño/a como unidad de análisis, este modelo considera toda la ecología en la que este/a se desenvuelve, en un esfuerzo por comprender las experiencias, interacciones y relaciones que sustentan la transición a la escuela. En consecuencia, el modelo sugiere que los contextos en los que ocurre la transición a una escuela juegan un papel determinante en la naturaleza de dicha transición (como se cita en Dockett y Perry, 2005).

Considerar el proceso de transición como un “paso” solo del/la párvulo/a sería no reconocer la profundidad e implicancias del suceso; más aún, autores como Fabian y Dunlop (2007), argumentan que “la transición a la escuela se convierte en una transición familiar” (p.11). Desde este prisma, los enfoques de transición que se estimen eficaces deben tener en cuenta a las familias, en otras palabras, la transición no es individual, si no que corresponde a un colectivo del cual el/la menor es parte.

Kagan y Neuman (1998), agregan que, ya que los padres también hacen transiciones su participación en el desarrollo y aprendizaje de sus hijos e hijas facilitará procesos prósperos, lo cual es reafirmado por Dockett y Perry (2005), al señalar que la participación de los padres y las madres en la escuela es un factor crítico en la promoción del éxito escolar.

Por su parte, Griebel y Niesel (2009) agregan que el desplazamiento entre el entorno familiar como contexto de desarrollo primario y el entorno escolar como contexto de desarrollo secundario, requiere ajustes que generan cambios en la identidad, las relaciones y los roles; así también desde la perspectiva del desarrollo a lo largo de la vida consideran que tanto el crecimiento del/la niño/a como el de sus padres y madres se ve estimulado por la transición.

En tal sentido, la primera infancia es la etapa en la que imperiosamente la influencia, presencia y dedicación de los padres y las madres son mayores, por lo que su compromiso es vital en la contribución al desarrollo y bienestar de sus hijos e hijas (Blanco Guijarro 2018). Se trata en definitiva del primer agente socializador de los/as niños/as que y, al mismo tiempo, está en permanente contacto con el/la docente del centro educativo comunicando cuestiones de preocupación, inquietudes y

necesidades; además, la familia es el nexo con la vida fuera del entorno escolar y por tal motivo es una pieza clave que facilita el cambio de etapas (Fernández-Pérez y Álvarez-Blanco, 2023).

Al ser la familia el primer mundo social al que el/la niño/a pertenece, es a través de ella que va introduciéndose en la construcción de diferentes relaciones íntimas y personales. La familia, por tanto, le brinda las primeras experiencias de interacción, al mismo tiempo que se constituye como el grupo referencial en términos de normas y valores que el/la menor adoptará como propios y que se transformarán en su marco de actuación. Este conjunto de aprendizajes y construcciones sociales que el/la niño/a vive en su familia es la base para la formación de su personalidad. La familia es, en consecuencia, la encargada del proceso de transmisión cultural inicial que le permitirá participar productiva y apropiadamente en sociedad (Jaramillo, 2007).

Para que la contribución de las familias sea significativa durante el proceso de transición, es sustancial conocer las percepciones que tienen de sí mismas y la capacidad que poseen para ayudarles, ya que podría verse afectada por la forma en que se conectan con la escuela, lo que en definitiva podría influir en las percepciones de los/as niños/as sobre la escuela y en sus propias percepciones como familias y aprendices (Dockett y Perry 2005).

Padilla Faneytt, (2023), en su libro *De la Inicial a la Primaria. Guía para padres y familias sobre cómo apoyar la transición*, señala que algunos/as padres y madres viven este proceso de transición asociado a emociones negativas como miedo, angustia, ansiedad, estrés, dudas y preocupaciones, creencias que surgen desde sus propias experiencias escolares en donde la transición no fue abordada positivamente. Estos recuerdos podrán ser condicionantes para la transición de sus hijos e hijas si no se abordan y se acompañan desde el establecimiento.

Por lo anterior, y con claridad sobre la visión que las propias familias tienen de sí mismas, es fundamental capacitar a los padres y las madres para junto a ellos/as construir un ambiente favorecedor para la transición (Padilla-Faneytt, 2022). Las familias deben conocer la importancia de la continuidad para el desarrollo y aprendizaje de sus hijos/as, ya que con ello podrán convertirse en agentes activos y empoderados de programas de atención y educación en primera infancia, serán capaces de evaluar la calidad de los programas y participar de forma diligente en la transición, reuniéndose con docentes y aportando en los cambios que se aproximan (Kagan y Neuman, 1998). Fomentar y valorar la participación de las familias permitirá garantizar el éxito de las transiciones en la primera infancia.

Capacitar a las familias y junto a ellas co-construir espacios y procesos de transición, no solo favorece la coherencia necesaria entre el hogar y la escuela, sino que mejora la calidad de las relaciones entre padres/madres e hijos/as. El trabajo con los padres y las madres requiere docentes que identifiquen y valoren el aporte de las familias, reconociendo que son los padres y las madres quienes mejor conocen a sus hijos/as, por lo tanto su aportación sin duda optimizará los procesos educativos (Blanco-Guijarro, 2018).

De acuerdo con Vogler et al. (2008), es importante entender las diferentes maneras en que padres, madres, abuelos, abuelas y hermanos/as mayores contribuyen en las transiciones, ya que permitirá recoger información útil para mejorar las experiencias y promover el bienestar del/la niño/a. Por su parte, Blanco-Guijarro (2018) sostiene que la participación de la familia puede darse en diferentes dimensiones y niveles, desde la elaboración de materiales a la toma de decisiones en los proyectos que atañen a sus hijos/as, así también en la participación en actividades tanto dentro como fuera del establecimiento.

La familia debe considerarse siempre como un actor relevante y activo, no como un agente externo y neutral. En un estudio de McIntyre et al. (2007), se evidencia que las familias deseaban

un mayor nivel de participación en la planificación de la transición y demandaban más información sobre la preparación. En la misma línea, Alvarado Salgado y Suárez (2009) plantean que las familias tienen exigencias y expectativas frente a los programas educativos, y, así mismo, las escuelas también requieren de aprendizajes o habilidades que son facilitados desde el hogar.

Para una familia la transición de su hijo/a a la escuela significa apoyar la transición del niño/a, además de hacer frente a su propia transición para convertirse en un padre/madre competente de un infante en edad escolar (Griebel y Niesel, 2009). A esto se debe agregar que las expectativas de los padres y las madres, la dedicación a sus hijos/as y la comunicación que establecen con ellos/as son factores determinantes en el desarrollo y aprendizaje de los niños/as (Blanco Guijarro, 2018).

Participación de las familias en el proceso de transición de educación a infantil a primaria en el sistema educacional chileno

Instaurar una cultura de respeto, valoración y participación de la familia en el proceso de transición ha sido un camino extenso y particularmente novedoso en las aulas escolares chilenas. Para construir esta relación familia-escuela, la Ley 20370, Ley General de Educación (Mineduc, 2009) señala en su artículo 10 que son derechos de padres, madres y apoderados/as “ser informados por los directivos y docentes a cargo de la educación de sus hijos respecto de los rendimientos académicos y del proceso educativo de éstos, (...), a ser escuchados y a participar del proceso educativo en los ámbitos que les corresponda”. El mismo artículo establece como deberes de padres, madres y apoderados/as “educar a sus hijos e informarse sobre el proyecto educativo (...); apoyar su proceso educativo y cumplir con los compromisos asumidos con el establecimiento educacional”.

Por su parte, el decreto 373/2017 (Mineduc, 2017), el cual “Establece principios y definiciones técnicas para la elaboración de una estrategia de transición educativa para los niveles de educación parvularia y primer año de educación básica”, propone como principios fundamentales para la elaboración de este recurso la *participación*, señalando que en la definición de cada estrategia deberán participar “a través de diversas instancias todos los integrantes de la comunidad educativa, es decir, niños y niñas de ambos niveles educativos, familias y apoderados, (...). De tal modo, se favorecen los consensos y la disposición de todos los involucrados” (art. 7).

Finalmente, el mismo decreto señala que dicha Estrategia de Transición Educativa (ETE) debe organizarse en función de las dimensiones de los Estándares Indicativos de Desempeño del nivel, los cuales fueron publicados el año 2020 y que se definen como un “conjunto de referentes que constituyen un marco orientador para la evaluación de los procesos de gestión educacional de los establecimientos y sus sostenedores” (Mineduc, 2020). Estos estándares están organizados en cinco dimensiones, entre las que se cuenta “Familia y Comunidad”, dimensión que considera la gran relevancia del entorno en el desarrollo y aprendizaje infantil, describiendo los procedimientos para establecer un vínculo con las familias, al considerarlas las primeras educadoras, así mismo, se orienta al abordaje de prácticas que permiten conocer a las familias “reconociendo su aporte y saberes para fortalecer el proceso de aprendizaje de los párvulos” (p.41).

No obstante este conjunto de iniciativas de orden legal, la realidad es que existen muy pocas mociones de cambio que involucren a las familias. Si bien la transición educativa ha comenzado a ser parte del discurso de muchas escuelas, lo cierto es que las estrategias se han concentrado más bien en dinámicas de conocimiento, entre las que destaca, hacer visitas a las nuevas salas a las que asistirán los/as párvulos/as, identificar los baños que utilizarán y la nueva docente que los acompañará en educación inicial; también iniciativas de coordinación o “traspaso” de información de la docente

de educación infantil a inicial; sin embargo, el sistema carece de estrategias que impliquen a las familias en el proceso de transición, argumentando que faltan herramientas y orientaciones a nivel ministerial para implementar dichas acciones.

Refiriéndose al compromiso y responsabilidad parental, Padilla Faneytt (2023) argumenta que

[en] aquellas escuelas en las que la participación familiar no está institucionalizada, las madres y los padres están en el derecho y tienen la obligación de promover los cambios necesarios para que las mismas institucionalicen la participación de las madres y los padres en todos los escenarios de la vida escolar. (p.84)

Propuestas de facilitación de las transiciones que incluyen a la familia

Es claro que la participación de las familias en el proceso de transición educativa se traduce en un elemento favorecedor tanto en la disposición a los aprendizajes como en el rendimiento académico. En este sentido, la investigación de Clarke (2007, como se cita en Argos et al. 2019) señala que:

las familias participantes de programas de transición educativa terminan conociendo mejor las capacidades de sus hijos, teniendo un conocimiento más definido de aquellas habilidades que son necesarias para pasar a la Educación Primaria, incrementan su confianza para poder apoyar a sus hijos en el proceso de enseñanza-aprendizaje y se comunican mejor con ellos. (p.62)

Sobre la base, entonces, de que la familia es una pieza clave al momento de facilitar la transición, la institución educativa tendrá la responsabilidad de entregar información clara y pertinente para que las familias puedan participar y tomar decisiones: “las familias necesitan información para poder adquirir el conocimiento necesario para apoyar adecuadamente a sus hijos antes, durante y después del proceso de transición educativa” (Argos et al., 2019, p.63).

Para consolidar esta participación, Padilla Faneytt y Mayor Ruiz (2022) proponen estrategias concretas a nivel de establecimiento, entre ellas el diseño de talleres de formación de padres cuyo objetivo sería capacitarlos en formas de colaborar en el proceso de transición de sus hijos e hijas de infantil a primaria. Algo semejante plantean Parrilla Latas y Sierra Martínez (2015) al señalar que se deben incrementar los canales de comunicación con las familias, estableciendo relaciones cercanas con ellas. En este acercamiento se deben crear formas de trabajo y comunicación, estableciendo sesiones informativas, entrevistas, tutorías personalizadas junto con procesos de seguimiento individualizado de apoyo a las familias para ayudarla en la transición.

Las mismas autoras enfatizan que se deben generar actividades tales como realizar entrevistas individuales a los padres y a las madres, reuniones previas al inicio del año escolar, planificación de visitas guiadas a las instalaciones de primaria, y pautas de intervención y acompañamiento en casa para fomentar la autonomía, el cumplimiento de tareas y normas de conductas de los/as niños/as previo a su ingreso a primaria. Estas acciones permitirán ofrecer una imagen positiva del establecimiento facilitando puentes para el proceso de adaptación.

Así mismo, durante la transición a la educación primaria, Lillejord et al., (2017) agregan que los/as niños/as deben participar de “actividades de transición cuidadosamente planificadas” (p.23); sostienen, además, que debe darse una estrecha colaboración entre los/as docentes permitiendo que se logre un sistema de transiciones basado en la perspectiva, los intereses, las motivaciones y las inquietudes de los/as niños/as, generando un proceso transparente que brinde a niños/as y sus familias sentido de continuidad.

Conclusiones

La transición educativa es un hito relevante, decisivo y un camino sin retorno que todo/a niño/a vivirá, independientemente del nivel de preparación académica, emocional o social que denote. Variadas investigaciones han demostrado que facilitar el proceso de transición de educación infantil a primaria se traduce en un beneficio directo para el/la niño/a en cuanto a su disposición a los aprendizajes y a su trayectoria académica completa.

Facilitar el proceso de transición educativa de infantil a primaria, a partir de la participación y asociación con las familias, ha demostrado ser una de las principales herramientas para favorecer el tránsito entre niveles. Las familias son actores relevantes que aportan un conjunto de conocimientos que el sistema educativo necesita, además de ser parte fundamental de la vida del/la niño/a, por lo cual coordinar acciones de vinculación fomentará un mayor apego tanto entre la familia y la escuela, como entre padres-madres y sus hijos/as.

El sistema educativo en su conjunto debe comprender esta necesidad de mutua colaboración, diseñando planes que involucren a las familias en las acciones y en la toma de decisiones para el bienestar mayor de niños y niñas en transición.

Referencias

- ALVARADO, S. V. Y SUÁREZ, M. C. (2010). Las transiciones escolares: una oportunidad de desarrollo integral para niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 907–928.
- ARGOS, J., EZQUERRA MUÑOZ, M. P. Y CASTRO ZUBIZARRETA, A. (2019). *La transición entre Educación Infantil y Educación Primaria: fundamentación, experiencias y propuestas para la acción*. La Muralla, S.A.
- ARGOS, J., EZQUERRA MUÑOZ, M. P. Y CASTRO ZUBIZARRETA, A. (2019b). *La transición entre Educación Infantil y Educación Primaria: fundamentación, experiencias y propuestas para la acción*. La Muralla, S.A.
- BLANCO GUIJARRO, M. R. (2018). La educación de calidad para todos empieza en la primera infancia. *Revista Enfoques Educativos*, 7(1), 11–33. <https://revistas.uchile.cl/index.php/REE/article/view/48175>
- DOCKETT, S. Y PERRY, B. (2005). Starting school in Australia is ‘a bit safer, a lot easier and more relaxing’: Issues for families and children from culturally and linguistically diverse backgrounds. *Early Years: Journal of International Research and Development*, 25, 271–281. <https://doi.org/10.1080/09575140500251889>
- FABIAN, H. Y DUNLOP, A.-W. (2007). *Outcomes of Good Practice in Transition Process for Children Entering Primary School*. https://www.researchgate.net/publication/290024113_Young_children's_experiences_through_transition_between_Kindergarten_and_First_Grade_in_Chile_and_its_relation_with_their_Developing_Learning_Agency
- FERNÁNDEZ PÉREZ, R., ÁLVAREZ BLANCO, L., MOLINA GARCÍA, L., COBOS SANCHIZ, D., LÓPEZ MENESES, E., JAÉN MARTÍNEZ, A. Y MARTÍN PADILLA, A. H. (Coords.). (2023). La transición educativa entre Educación Infantil y Primaria: perspectiva docente. En *Educación y Sociedad: Pensamiento e innovación para la transformación social* (pp. 2611–2621). Dykinson. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=8881701>
- GRIEBEL, W. Y NIESEL, R. (2009). A developmental psychology perspective in Germany: co-construction of transitions between family and education system by the child, parents and pedagogues. *Early Years*, 29(1), 59–68. <https://doi.org/10.1080/09575140802652230>
- JARAMILLO, L. (2007). Concepciones de infancia. *Zona Próxima*, 8, 108–123.
- KAGAN, S. L. Y NEUMAN, M. J. (1998). Lessons from three decades of transition research. *The Elementary School Journal*, 98, 365–379. <https://doi.org/10.1086/461902>
- LEY 20370 (2009). Ley General de Educación, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
- LILLEJORD, S., BØRTE, K., HALVORSRUD, K., RUUD, E. Y FREYR, T. (2017). *Transición del jardín de infantes a la escuela: una revisión sistemática*. Centro de Conocimiento para la Educación. www.kunnskapssenter.no

- McINTYRE, L. L., ECKERT, T. L., FIESE, B. H., DIGENNARO, F. D. Y WILDENGER, L. K. (2007). Transition to kindergarten: Family experiences and involvement. *Early Childhood Education Journal*, 35(1). <https://doi.org/10.1007/s10643-007-0175-6>
- Mineduc (2009). Ley 20370. Ley General de Educación. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
- Mineduc (2017). Decreto 373 Exento. Establece principios y definiciones técnicas para la elaboración de una estrategia de transición educativa para los niveles de educación parvularia y primer año de educación básica. <https://bcn.cl/2k5na>
- Mineduc (2020). Estándares Indicativos de Desempeño para los establecimientos que imparten Educación Parvularia y sus sostenedores. Ministerio de Educación de la República de Chile.
- PADILLA FANEYTT, E. (2022). Papel de la familia en la transición de prescolar a primaria. *HUMAN REVIEW: International Humanities Review / Revista Internacional de Humanidades*, 12(2). <https://doi.org/10.37467/revhuman.v11.3940>
- PADILLA FANEYTT, E. (2023). *De la Inicial a la Primaria: guía para padres y familias sobre cómo apoyar la transición*. Narcea.
- PADILLA FANEYTT, E. Y MAYOR RUIZ, C. (2022). La transición educativa de educación inicial a educación primaria en Santo Domingo, República Dominicana. *Estudios Pedagógicos*, 48(1), 419–438. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052022000100419>
- PARRILLA LATAS, M. A. Y SIERRA MARTÍNEZ, S. (2015). Construyendo una investigación inclusiva en torno a las distintas transiciones educativas. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18(1), 161–175. <https://doi.org/10.6018/reifop.18.1.214381>
- SIERRA MARTÍNEZ, S. Y PARRILLA LATAS, Á. (2019). Haciendo de las transiciones educativas procesos participativos: desarrollo de herramientas metodológicas. *PUBLICACIONES*, 49(3), 191–209. <https://doi.org/10.30827/publicaciones.v49i3.11409>
- VOGLER, P., CRIVELLO, G. Y WOODHEAD, M. (2008). *La investigación sobre las transiciones en la primera infancia: análisis de nociones, teorías y prácticas*. Cuadernos sobre Desarrollo Infantil Temprano 48. Fundación Bernard van Leer.